

EL *DE ORATORE* DE CICERÓN COMO FUENTE DEL *DE POETA* DE MINTURNO

Las relaciones entre Retórica y Poética fueron, como todos saben, muy estrechas en el Renacimiento. Los tratados retóricos acudían constantemente a los poetas para ejemplificar las figuras, tanto de dicción como de pensamiento, que detallaban taxonómicamente, mientras que los poéticos no tenían más remedio en la mayoría de los casos que recurrir a la pormenorizada e impecable organización estructural de una ciencia afín que siempre le llevaba delantera en este terreno. Tradicionalmente se ha visto a la segunda dependiente de la primera, que siempre había gozado de mayor prestigio. No hemos de sorprendernos, así pues, por el hecho de que uno de los tratados poéticos que más influyeron en la formación de lo que podríamos llamar una Ciencia de la Literatura Renacentista, el *Ars Poetica* horaciana, fuera interpretado en clave oratoria¹. El problema de la definición de la poesía, de su descripción, interpretación y categorización, tendía a ser enmarcado dentro del más general de la oratoria, y el origen de esta situación hay que buscarla en la propia tradición de los estudios retóricos, ya que éstos habían encontrado en los tratados de Cicerón y Quintiliano no un arte del discurso tal como lo entendemos hoy, sino un arte de la palabra en general, es decir sobre toda manifestación lingüística, englobando por lo tanto cualquier realización concreta de acto de habla, ya fuera ésta conversación cotidiana, actividad concionatoria o la más elaborada literatura.² El Arpinate había hablado en los mismos términos del arte del poeta y el del orador, diferenciándolos sólo en una medida de carácter externo³. Con Quintiliano los ejercicios declamatorios de épocas anteriores perdieron su carácter propedéutico o de iniciación para los debates forenses y se convirtieron en un fin en sí mismos: las normas retóricas se taxonomizaron y al centrarse en la *elocutio* pasaron a poder asignarse a toda obra⁴.

¹Cf. Tateo, F., «Retórica» e «Poética» fra Medioevo e Rinascimento, Bari 1960, p.210.

²Cf. Fernández Corte, «Retórica y literatura latina», en *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma*, coordinado por Morocho Gayo, G., León 1988, 265-273; Tateo, F., *op. cit.*, p.228.

³*De oratore*, I, XVI, 70: «Est enim finitimus oratori poeta, numeris astrictior paulo, uerborum autem licentia liberior, multis uero ornandi generibus socius ac paene par; in hoc quidem certe prope idem, nullis ut terminis circumscribat aut definiat ius suum, quo minus ei liceat eadem illa facultate et copia uagari qua uelit».

⁴Cf. Alberte González, A., «Implantación y evolución de la retórica latina», en *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma*, coordinado por Morocho Gayo, G., León 1988, 253-263.

Hay además varios datos que parecen demostrar que la Poética renacentista fue eminentemente retórica; éstos fueron sintetizados por Sánchez Salor en los siguientes puntos: 1º.- los propios títulos de las Poéticas de finales del s. XV y principios del XVI, que muchas veces aparecían como «Segunda Retórica» o «Retórica versificada»; 2º.- la terminología retórica empleada por los preceptistas de poética; 3º.- la utilización por parte de los teóricos de la Pléyade del término *inuentio*; 4º.- en las cátedras y planes de estudio de las Universidades no tenemos noticias de la existencia de una disciplina con el nombre de Poética, mientras que sí existe la de Retórica⁵.

Éstas y otras consideraciones han llevado a muchos estudiosos a concluir que muchas poéticas del Renacimiento no son tales salvo por el título, y que en realidad son retóricas aplicadas a la poesía.⁶ De esta opinión disiente Howell⁷, quien recuerda, a partir de la teoría grecolatinas, que Retórica y Poética comparten muchos puntos de contacto, como son las funciones de deleite y didactismo, o las figuras de pensamiento y dicción, territorio común al poeta y al orador, y que el hecho de que éstas se numeren en un tratado poético, o bien que se incluyan consideraciones sobre tipos de estilo, no lo convierte automáticamente en una obra retórica. Lo que diferencia básicamente ambas disciplinas es su carácter mimético o no mimético; la idea clave de la crítica renacentista es que la poesía es fábula, y la fábula poesía, por lo que ésta alcanza sus funciones (de enseñanza y de placer) mediante la ficción, mientras que la oratoria lo hace mediante proposiciones y pruebas.

Al enjuiciar el tratado *De poeta* de Antonio Sebastiano Minturno⁸, Weinberg⁹ destaca su exagerado eclecticismo, que lleva a que ninguna de sus referencias prime sobre las otras, y que en definitiva no se imponga

⁵Sánchez Salor, E., «La Poética, ¿disciplina independiente en el humanismo renacentista?», *Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, t.I, Cádiz 1993, 211-222.

⁶Así, por ejemplo, Clarck, D.L., *Rhetoric and Poetry in the Renaissance*, New York 1922; Baldwin, Ch. S., *Renaissance literary Theory and Practice*, Gloucester 1959; y Weinberg, A., *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, Chicago 1961.

⁷Howell, W.S., «Poetics, Rhetoric and Logic in Renaissance Criticism», en *Classical influences on european culture A.D. 1500-1700* (edited by R.R. Bolgar), Cambridge 1976, 155-162; asimismo en Howell, W.S., *Poetic, Rhetoric and Logic. Studies in the basic disciplines of criticism*, London 1975.

⁸*Antonii Sebastiani Minturni de poeta, ad Hectorem Pignatellum, Vibonensium Ducem, libri sex*, Venecia 1559.

m

⁹*Op. cit.*, vol.II, pp. 737-743.

sistema alguno. Si acaso se establece una organización, ésta descansa sobre principios retóricos. Aunque se incorporan todos los materiales conocidos del arte de la poesía, tanto la *Poética* aristotélica como la *Ars Poetica* horaciana, éstos no son bien asimilados y la guía que conduce siempre el sistema es Cicerón; la retórica ciceroniana ha sido adaptada a las necesidades y a las convenciones de la poética. En definitiva, lo que hace Minturno es recoger el conocimiento retórico de su época y sustituir al orador por el poeta. La opinión de Baldwin¹⁰ es similar; en su juicio sobre esta obra dice lo siguiente: «Aristotle's conception of poetry as a distinct kind of composition has not yet arrived; and poetic style, which is Minturno's actual subject, is conceived in the terms of rhetoric».

En esta comunicación pretendo concretar esa relación de dependencia que existe entre la obra de Minturno y el tratado ciceroniano *De oratore*,¹¹ y que han puesto de manifiesto autores como Weinberg y Baldwin. En cualquier caso, quisiera retomar aquí la acertada opinión de Howell y recordar que el hecho de que una poética introduzca elementos que suelen aparecer en retóricas no la desautoriza como tal poética, ya que ambas disciplinas comparten territorios que les son comunes, y lo que debemos preguntarnos es si esos materiales son enfocados hacia la especificidad propia de la poética, es decir, hacia la obra fabulada, mimética, de ficción.

La vinculación se evidencia en primer lugar en la forma externa de ambos tratados, comenzando por el título y continuando por el estilo de diálogo y la puesta en escena de la situación: un grupo de entendidos en la materia se reúnen en una casa de campo y se da inicio a una conversación erudita sobre la poética, de igual forma que en el tratado ciceroniano los interlocutores Craso, Antonio, Scévola, Cotta se reunían en una villa en Túscolo donde por azar comienzan a debatir sobre el orador ideal.

Entre el preámbulo del libro I de la obra del tratadista italiano y el inicio del texto ciceroniano se descubren inmediatamente múltiples paralelismos, tanto en el fondo como en la forma. El recuerdo nostálgico a otros tiempos en que los hombres podían servir al estado y retirarse después tranquilamente para disfrutar de la ociosidad sirve a Cicerón para iniciar su obra y para explicar por qué ha decidido acometerla (*De orat.*, I, I, 1); también Minturno comienza la suya con el elogio de los tiempos pasados:

¹⁰*Op. cit.*, pp.164-167.

¹¹Las citas a esta obra se harán siguiendo la edición de E. Courbaud para *Les Belles Lettres*, Paris 1966.

*«Quanquam multa et permagna illa quidem, industria ueterum inuenta et instituta sunt, nihil tamen praestantius, nihilque utilius mihi, Princeps ornatissime, uidetur quam quod quae dispersae et dissipata quondam fuissent, artibus concludi utique uoluissent...».*¹²

Si Minturno se dirige a Héctor Pignatello (a quien va dedicada su obra) para comentarle que ha escogido su tema debido a que muchas veces venía a la conversación entre ellos y siempre se había mostrado interesado en saber las reglas que rigen la poética:

*«Ea de re cum haud semel in sermonem incidissemus, quaerebas tu quidem, essetne ratio, qua in fabulis fingendis Poetae uti debuissent; an a quacunque arte poemata essent segreganda, et in quodam ingenii atque exercitationis genere ponenda?»*¹³,

con ello no hace más que recoger aproximadamente los mismos argumentos que el Arpinate dirige a su hermano Quinto, destinatario de su tratado (I, II, 5). Asimismo, al igual que Cicerón se había preguntado por la escasez de buenos oradores (I, II, 6), mientras que en otras actividades del ser humano se pueden encontrar ilustres representantes (I, III), la misma interrogante es retomada por Antonio Sebastiano aplicada al poeta.

No se limitan los paralelismos a las cuestiones de fondo. También son frecuentes las paráfrasis que utilizan aproximadamente las mismas palabras. Por poner un par de ejemplos encontramos en el *De poeta*:

*«Ego uero quod tibi responderem nihil aliud profecto habebam, nisi quae mihi recordatio nec ueteris admodum memoriae, nec plane satis explicata illa quidem repetenda uidebatur. Sed, ut putabam, apta sane ad id, quod requirebas, ut perspiceres, quae uiri aetatis suae disertissimi, doctissimique de omni Poetica sensissent»*¹⁴,

y en el texto de Cicerón:

¹²*De poeta*, p.1.

¹³*De poeta*, p.2.

¹⁴*De poeta*, p.2.

«*Ac mihi repetenda est ueteris cuiusdam memoriae non sane satis explicata recordatio sed, ut arbitror, apta ad id quod requiris, ut cognoscas quae uiri omnium eloquentissimi clarissimique senserint de omni ratione dicendi*»¹⁵.

De igual forma encontramos en la obra de Minturno:

«*Quam ob rem non modo hortanti tibi, sed ut haec ipsa scriberem roganti, statui non deesse. Nam neque auctoritate quisquam est, neque uoluntate, qui apud me plus te possit, aut debeat ualere*»¹⁶,

y en el *De oratore*:

«*Tibi uero, frater, neque hortanti deero neque roganti; nam neque auctoritate quisquam apud me plus ualere te potest neque uoluntate*»¹⁷.

Tras esto, nos centraremos en el libro II, que versa sobre qué es la poética, y donde la relación de dependencia con el Arpinate es más manifiesta. El comienzo de este libro II del *De poeta* deja bien clara la vinculación con Cicerón; el paralelismo es buscado para que la autoridad del Arpinate confiere validez al texto:

*Saepe et multum hoc mecum cogitauit, Hector decus Principum, quid est, quod omnes praesentibus, quae iam praeterierunt, anteponant,*¹⁸

que recuerda extraordinariamente el principio del *De oratore*:

*Cogitanti mihi saepenumero et memoria uetera repetenti perbeati fuisse, Quinte frater, illi uideri solent qui in optima re publica, etc.*¹⁹

¹⁵*De orat.*, I, II, 4.

¹⁶*De poeta*, p.2.

¹⁷*De orat.*, I, I, 4.

¹⁸*De poeta*, p.82.

¹⁹*De orat.*, I, I, 1.

Al comenzar el diálogo en la obra ciceroniana, Craso expresa su opinión de que el orador necesita un conocimiento global de las leyes, las costumbres, el derecho civil, la naturaleza humana, y en definitiva de todo el ámbito del saber humano, incluyendo en lugar privilegiado la filosofía, pues sólo puede hablarse con elocuencia de un tema que se conoce. Craso reivindica para el orador la universalidad del saber, la facultad de poder hablar sobre cualquier tema (I,30-74). Es de sobra conocida la actitud de desprecio de Cicerón ante los rétores contemporáneos que desconocían la filosofía y se limitaban a seguir la preceptiva escolástica. El orador que dibuja el Arpinate está formado en escuelas filosóficas, tiene una cultura universal y no se encuentra atado por el normativismo de las escuelas retóricas²⁰. En esto continuaba el sentir de Aristóteles, para quien la Retórica gozaba de una aplicabilidad universal y no disponía de una materia que le fuera propia; como la analítica y la dialéctica, era una disciplina «formal», no «material»²¹. Sobre este tema se extiende profusamente Antonio Sebastiano, que dedica varias páginas de su tratado a mencionar las diferentes disciplinas o campos del saber en que el poeta debe ser perito, por boca de uno de sus interlocutores, Sannazaro: filosofía, costumbres, lógica, matemáticas, astrología, geometría, aritmética, óptica, música, historia, geografía, retórica, dialéctica, derecho, medicina, artes mecánicas, gimnasia, artes plásticas; ejemplos extraídos de poetas, casi siempre de Virgilio, demuestran que para entregarse a la poesía es preciso dominar estas materias, se hace necesario, como lo era en Cicerón para el orador, un conocimiento universal.²² El tópico del poeta sabio fue popular desde el Medievo; la característica de conocimiento universal que el Arpinate había asignado al orador en su *De Oratore* era fácilmente transferible al poeta por cuanto que en esa misma parte del diálogo es donde se establece la comparación entre ambos²³; además, esta reconversión encontraba el apoyo del *Ars Poetica* horaciana (v.310: «*rem tibi Socraticae poterunt ostendere chartae*»), por lo que Virgilio era considerado como el «savio gentil che tutto seppe»²⁴.

Tras explicar la formación requerida para el poeta, Minturno pasa a determinar sus *officia*. Éstos son tres:

²⁰Cf. Alberte González, A., *Cicerón ante la Retórica*, Valladolid 1987, p.25.

²¹Cf. Barilli, R., *Poetica e Retorica*, Milán 1984, pp.69-70.

²²*De poeta*, pp.87-102.

²³*De orat.*, I, XVI, 70 (cf. nota 3).

²⁴Croce, B., *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale. Teoria e Storia*, Bari 1912⁴, p.205.

*Verum, ut quae proposita sunt exponamus, erit poetae sic dicere uersibus, ut doceat, ut delectet, ut moueat.*²⁵

Y más adelante:

*Atque haec tibi satis Traiane, ad cognoscendum, an poetae sit uersibus dicere ut doceat, ut delectet, ut permoueat cum eorum qui audiunt leguntue admiratione, quae quidem eo loco dicenda erant.*²⁶

Tradicionalmente a la poesía eran asignadas las dos funciones extraídas de la *Ars Poetica* horaciana, *docere* y *delectare*. Pero la parte educativa fue adquiriendo progresivamente una mayor relevancia en detrimento de la hedonista. Ya Petrarca concebía la poesía como ciencia modeladora de la naturaleza y de la moral del hombre,²⁷ y Pontano la saluda como madre de todas las disciplinas, verdadera teología y doctrina moral²⁸. Siendo así pues el fin de la poesía eminentemente práctico, vino a confundirse con el de otra actividad en principio más utilitaria, la oratoria, y a ambas les fue asignado la triple finalidad de *docere, delectare, mouere*. Recordemos en cualquier caso que los tres *officia* que Cicerón asignaba a la oratoria eran *probare, conciliare, mouere*²⁹. La fidelidad al texto ciceroniano no es, así pues, tan marcada, sobre todo si tenemos en cuenta que Minturno añade un par de puntos que determinan la particularidad del poeta. El primero es meramente formal, se refiere a la composición versificada (*uersibus*); pero el segundo atañe al contenido, es el principio de la «maravilla» («*cum admiratione eorum qui audiunt leguntue*»). Este principio había aparecido en autores trecentistas (Dante, Bembo) que se habían basado en un particular modo de emplear los estilos para diferenciar la poesía de otras actividades como la oratoria: la «maravilla» definía el estilo más refinado, el más elevado, que correspondía al empleado por la poesía³⁰. Pontano elevó este tipo de estilo a la categoría de *officium* del

²⁵*De poeta*, p.102.

²⁶*De poeta*, p.107.

²⁷Tateo, F., *op. cit.*, p.225.

²⁸Grassi, E., «Humanistic Rhetorical Philosophizing: Giovanni Pontano's Theory of the Unity of Poetry, Rhetoric and History» *Philosophy and Rhetoric*, vol.17 n°3 (1984) 135-155.

²⁹*De orat.*, II, 114-216.

³⁰Tateo, F., *op. cit.*, p.220.

poeta, con lo que se convirtió en un fin, equiparable a la persuasión en el orador: «*Poetae siue finem siue officium esse bene atque excellenter loqui ad admirationem*»³¹.

De todos modos Minturno es consciente de la relación que puede establecerse entre orador y poeta a partir de su descripción de los *officia*; por ello uno de los interlocutores del diálogo, Trajano, pregunta a Sannazaro: «*quam ob rem quae Cicero oratori, haec eadem tu poetae officia tribuisti? Num omnia inter eos tibi similia uidentur? Ego quidem saepe audiui finitimum esse poetam oratori, ac prope parem, eundem nunquam audiui*»³². La respuesta de Sannazaro es la clave para la comprender la distinción que establece Minturno entre ambos. Primeramente, los diferencian cuestiones de forma: el poeta está más sujeto al ritmo y es más libre en las posibilidades verbales («*numeris astrictior paulo et uerborum autem licentia liberior*»). Además, el poeta cultiva mayor número de estilos y géneros de la palabra, por ello los rétores deben acudir con más frecuencia a poetas que a oradores al buscar ejemplos de figuras («*quorum generum uel ipsi Rhetores petunt saepius a poetis quam ab oratoribus exempla*»). Por último, al orador no se le exige causar admiración en su auditorio, si bien algunos lo consiguen, pero ésta sí es una cualidad que el poeta debe satisfacer siempre («*Nam etsi Marco Tullio concedamus perfectum non esse oratorem qui non possit audientes in admirationem adducere, illud tamen non ita est quod in quacunque causa sit consecuturus; aut si minus consequatur, ut desinat illo nomine uocari*»).

Tras haber hablado del poeta, determinando las cualidades que de él se exigen y sus funciones u *officia*, Minturno pasa, a través del interlocutor Sannazaro, a describir las partes de la poética, que son la facultad poética («*uis poetica*») y el poema. La facultad poética se divide en las mismas cinco actividades propias de la retórica: «*qui uero haec eadem partite ac distincte malit pertractare, in quinque parteis distribuatur, ut non secus atque oratoris, poetae sit excogitare, excogitata disponere, eloqui, pronuntiare*». Pero tras mencionar someramente cómo se realizan adecuadamente las tres primeras, afirma: «*reliquae duae partes non ita poetae sunt, ut actoris*»³³. Inmediatamente pasa a hablar del poema, que consta de unas partes cualitativas y otras cuantitativas. La exposición de las partes cualitativas del poema sigue fundamentalmente la *Poética* de Aristóteles, por lo que no me detendré en ello al apartarse del motivo de esta intervención, aunque sí

³¹Grassi, E., *art. cit.*, p.144.

³²*De poeta*, p.103.

³³*De poeta*, pp.108-109.

quisiera destacar el papel fundamental asignado a la fábula, ajustándose de esta forma a la teoría del Filósofo y confirmando en cierta medida las afirmaciones de Howell. En cuanto a las partes cuantitativas, el modelo seguido por Minturno es en este caso el *De Oratore* ciceroniano, donde el interlocutor Antonio, al comenzar su exposición sobre la *dispositio*, comenta las partes del discurso, en concreto del género judicial (II,310-333), que son exordio, narración, confirmación, refutación y conclusión. El tratadista italiano parece en principio reducir estas partes al referirlas al poema, ya que afirma que «*in omni genere duae omnino sunt, principium et narratio*»³⁴. Sin embargo, tras una explicación de varias páginas sobre las características, virtudes y vicios de estas dos partes del poema, concluye diciendo: «*Caeterae autem orationis partes, in quibus oratur ipse uersatur, tenendae sunt etiam poetae, ut cum opus fuerit, partiri sciat, de quibus dicendum est, quae in partitione proposita sunt, confirmare, obiecta refellere, concludere denique ac perorare*»³⁵.

Las propiedades del exordio o *principium* que apunta Minturno entroncan con la tradición retórica, ya que aconseja que éste debe ser tal que vuelva a los oyentes *beneuoli, dociles, attenti*, cosa que ya recomendaban los preceptistas griegos. Si algo de específicamente ciceroniano encontramos en la exposición de Sannazaro es la advertencia de que esas cualidades no han de limitarse al exordio, sino que han de conservarse e incluso aumentarse en el curso de la narración³⁶. El Arpinate, que criticaba la excesiva taxonomización normativista de las escuelas retóricas, aunque no invalidara completamente la organización de la actividad retórica, ya había apuntado: «*Nam et attentum monent Graeci ut principio faciamus iudicem et docilem; quae sunt utilia, sed non principi magis propria quam reliquarum partium*».³⁷

A partir de este punto el eclecticismo mostrado por Minturno (que ya había sido apuntado por Weinberg) hace difícil poder establecer las ideas o préstamos que toma directamente del *De oratore*. Se aprecian ideas tomadas del *Orator*, como la explicación de los estilos, pero la fuente

³⁴*De poeta*, p.111.

³⁵*De poeta*, p.119.

³⁶*De poeta*, p.112: «*Nam et beneuolentia non modo retinenda est, cum sumus in cursu orationis, uerum etiam augenda. Docilem autem uel facilius auditorem efficiamus cum docemus; quam cum ea quae dicenda sunt indicamus. Attentum uero uel maxime aut excitandis mentibus aut delectatione capiendis facere possumus*».

³⁷*De orat.*, II, LXXIX, 323.

esencial es Aristóteles, sin desdeñar notables aportaciones del *Ars Poetica* horaciana.

Concluiremos recordando que esta confirmación de la impronta ciceroniana en el tratado poético de Minturno no ha de ser motivo para tildar su obra de mera retórica en que el orador ha sido sustituido por el poeta. El ciceronianismo del Renacimiento no se limitaba a los rétores; la lectura del Arpinate era recomendada también a los poetas, no para aprender las exquisiteces de estilo, para lo que se solían remitir a Virgilio, sino para un correcto y pulcro manejo de la lengua latina, condición indispensable para, a partir de ahí, mejorar la técnica poética. No debe extrañarnos que cualquier tratadista de otras artes consultara, siguiera e incluso imitara las obras de Cicerón. En el caso de los poetólogos, además, se persigue un aprovechamiento de la metodología y terminología que una ciencia de la palabra de tradición ancestral, la retórica, puede aportar sobre otra menos cultivada, la poética. En otro lugar³⁸ he intentado demostrar que la integración y la comprensión de los elementos tomados por Minturno de la *Poética* Aristotélica es mucho mayor de lo que se ha creído hasta ahora al enjuiciar su tratado.

³⁸Miguel Mora, C. de, «La comparación oratoria/poesía en el *De poeta* de Minturno, en *Actas del II Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje a Luis Gil*, (en prensa).